



Una escena de la película de la Paramount «Capricho imperial», de la que es protagonista la genial Marlene Dietrich



Las gentiles artistas Luisita Gorbea y Rosita Ballesteros, en el nuevo film de producción nacional (Exclusivas E. Huet), «Viva la vida» que ha dirigido J. M. Castellví

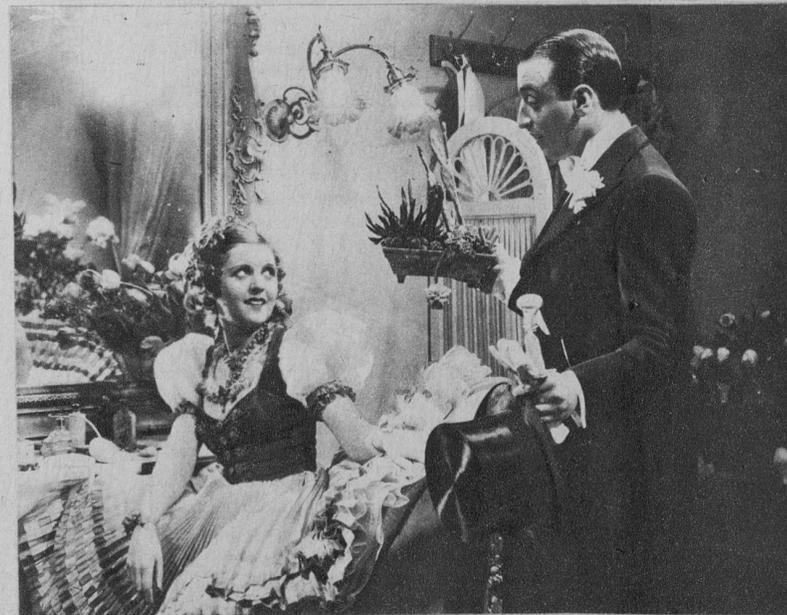
Betty Furness, sugestiva artista de la Metro, distrae sus ocios veraniegos en excursiones marítimas por las pintorescas playas de California



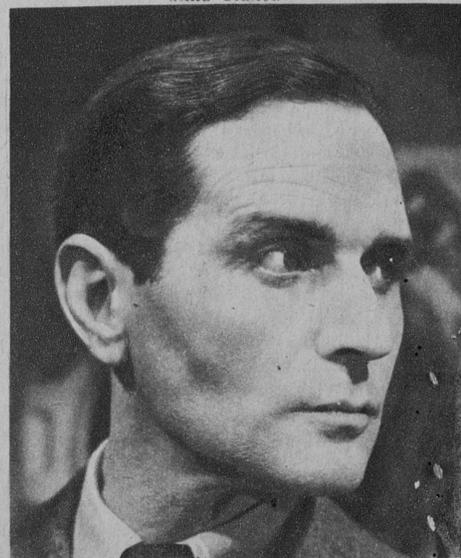
Lupe Vélez, la famosa estrella de la M. G. M., luciendo uno de sus peinados «a lo Lupe»



Antonita Lolome, Mariano Barreto y Pepe Calle, en una escena de la película de producción nacional «El negro que tenía el alma blanca»



La deliciosa Meg Lemonnier y Georges Tabet, en una escena del nuevo film «La princesa de la Czardas»



Pierre Blanchar, figura destacada de la «Ufa», estupendo intérprete de la película «L'Or»



Robert Donat, una de las más prestigiosas figuras de los Artistas Asociados, en una escena del nuevo film «El Conde de Montecristo»

LOS QUE SE QUEDAN CON LAS PELICULAS

Quedarse con una película, esto es, representar el papel que a uno le corresponde en ella de tal manera que eclipse el trabajo de todos los demás actores, inclusive los que aparezcan en el reparto con categoría de estrellas, es cosa que se hace en Hollywood desde que Hollywood existe.

Como en todo, hay en esto sus especialistas. Así, por ejemplo, Zasu Pitts, Lucille La Verne, Guy Kibee, Roscoe Karns, Jack Oakie, cuentan en el número de los que «se roban» (también llaman así a quedarse con una película) muchas de las producciones en que los presentan.

En los últimos tiempos, sin embargo, los actores que, deliberadamente o no, relegan a sus compañeros de reparto a poco envidiable penumbra, han empezado a estar de malas. Ocorre que les han salido, en las personillas de Bebé Leroy y otras criaturas (que resultan con esto los niños terribles del cine) competidores formidables.

Nadie habrá olvidado, pongamos por caso, cómo Bebé Leroy estuvo muy cercano a quedarse con el centro de la pantalla en «El soltero inocente», compitiendo, al parecer, nada menos que con Maurice Chevalier.

Pero, la que en esto de quedarse con las películas está ahora en el candelero, es Shirley Temple, muñequita que acaba de cumplir los cinco años y que, según declara su compañero de reparto en «Dejada en prenda» (Little Miss Marker), el veterano y popularísimo Adolphe Menjou: «Sería capaz de eclipsar a Claudette Colbert o a la Dietrich, si la

dejasen asomarse a unas cuantas de las escenas de «Cleopatra» o «Capricho imperial».

En la actualidad, Shirley Temple filma con Gary Cooper y Carole Lombard la película «Ahora y siempre» (Now and forever).

Tanto Gary Cooper como la Lombard, se muestran en extremo complacidos de que así sea. El primero, según lo declaraba el otro día modestamente, «porque tener a Shirley Temple de compañera en «Ahora y siempre» es contar de antemano con que esta película que filma ahora para la Paramount, resultará todo un éxito».

En cuanto a Carole Lombard, he aquí cómo se expresaba en reciente entrevista:

«Ignoro si a todas les ocurrirá lo propio, pero de mí sé decir que me gusta trabajar en películas en cuyo reparto haya actrices para igualarme con las cuales deba yo poner en la interpretación de mi papel todo el arte de que sea capaz. La emulación (que no hay que confundir con la envidia) logra a veces lo que la sola ambición de lucirse no alcanzaría.

«En el caso de Shirley, no es, claro está, emulación lo que siente una, sino, ¿cómo decirlo?... Pues, vaya, es cierto miedo de no resultar capaz, después de haber hecho muchas películas, de ponerse a tono con una chiquilla.

«Verdad es—concluye la actriz—que chiquillas como la Shirley Temple de «Dejada en prenda», no son de las que nacen todos los días.»

De la filmación de «Nell Gwyn» en Boreham Wood (Inglaterra)

Entre las escenas últimamente filmadas en los Estudios de la British & Dominions en Boreham Wood (Inglaterra), bajo la dirección de Herbert Wilcox, de la película «Nell Gwyn», había aquellas de la rivalidad entre Nell Gwyn, la protagonista y la duquesa de Portsmouth. El papel de la duquesa era interpretado por Jeanne de Casalis, y Hac Petrie encarnaba perfectamente, y con gran humorismo, al demasiado elegante y excesivamente cortés embajador francés, que protege los amores de la duquesa con Carlos II de Inglaterra en interés de Francia.

En estas escenas, Anna Neagle, la protagonista, efectúa su primera aparición con los ricos vestidos que el favor de Carlos le permitía ostentar. Uno de los más lindos era un traje de satén verde adornado con armiño, con mangas abollonadas sujetas al hombro por pequeños lazos de terciopelo negro. El corpiño con ballenas se ajusta estrechamente al cuerpo y va adornado con armiño. El vestido va sobre un refajo de satén gris y terciopelo negro, completando el conjunto unos guantes de cabritilla ribeteados de oro, un sombrero de anchas alas con una pluma blanca de avestruz y zapatos rojo y oro de punta roma, con bucles de diamantes.

Este es uno de los cuarenta vestidos especiales de época dibujados por Doris Zinkeisen para Anna Neagle y Jeanne de Casalis, sin contar los que lucen los artistas de menor importancia y los «extras» que aparecen en «Nell Gwyn».

Las escenas en cuestión se rodaron en las habitaciones de la duquesa en el palacio de Whitehall, y L. P. Williams, director artístico de la British & Dominions, ha reproducido al mismo tiempo la riqueza y el estilo que caracterizaban el típico interior de la restauración inglesa. Como nota curiosa, cabe mencionar la de que hubo que pintar, entallar, moldear y hacer en vidrio de color no menos de cuatrocientas divisas heráldicas diferentes, misión que incumbió al departamento artístico de la British & Dominions. Muchas de ellas eran exacta reproducción de históricos escudos de armas, evitando reproducir las que se usan todavía por las familias existentes.

bea, Conchita Ballesteros, Sarita Méndez, Remedios Logan, María de Castro, etc.

«Viva la vida», que es el único film que antes de pasar a la pantalla goza ya de todas las simpatías del público barcelonés que lo ha visto rodar por sus calles, es la película de más importancia que se ha rodado en el campo del cine nacional

ROBERTO GUZMAN

Roberto Guzmán se halla en el elenco de «Juárez y Maximiliano», por casualidad; casualidad que por

cierto es muy afortunada: cuando Contreras Torres fué a filmar en el hoy Colegio del Estado de Puebla las escenas históricas de la fuga del entonces joven general Porfirio Díaz, el rector del colegio le indicó que el director de juegos atléticos podría serle de mucha utilidad, por haber actuado en películas hispanas y norteamericanas en Hollywood. ¡Cuál no sería la sorpresa de Contreras Torres al hallar que era nada menos que su antiguo amigo, Roberto Guzmán, y su alegría al encontrar en él el tipo apropiado para uno de los papeles principales, cuyo intérprete aún no había podido hallar, el del general Miramón, uno de los más importantes caracteres en «Juárez y Maximiliano»! Contreras Torres contrató inmediatamente a Guzmán, que en la película hace un Miramón de cuerpo entero. En la escena final, las pa-

labras de Miramón en boca de Guzmán, encierran toda la amargura y el sereno coraje de aquel valiente.

Roberto Guzmán, después de haber obtenido un éxito al lado de John Boles en el teatro neoyorquino en «La canción del desierto» (The desert song), éxito que más tarde repetiría en la película norteamericana basada en la misma obra, y después de haber actuado con eficacia en varias películas en español de la Fox y de otras productoras, se retiró por merecido capricho de la carrera que con tan buenos augurios le ofrecía el cine para regresar a su patria, donde se ha dedicado a la educación de la juventud.

Fué una feliz coincidencia que Contreras Torres lo hallara en su apartado retiro para llevarlo de nuevo a la pantalla; y ahora que la producción nacional mexicana se halla bien encaminada, Roberto Guzmán llegará a la altura, lo deseamos sinceramente, que merece por sus aptitudes de verdadero artista.

Argumentos enjundiosos

El fracaso de la mayoría de films, es debido a la falta de fondo, a la ausencia de argumento de interés. El público elige asuntos que le alegren o le apasionen, que le intriñen o le produzcan emoción, pero temas originales, enjundiosos, sólidos. No esos asuntos de la mayoría de la producción actual.

El principal éxito de «Fanny», es ese, el contener un asunto vigoroso que capta el interés de una manera que en el cine era inédita aún. «Fanny», esa obra de Marcel Pagnol, el famoso autor de «Marius» y de «Topace», que se ha mantenido meses enteros en cartel en el teatro y el cine en la nación vecina, es, en efecto, una obra de innegable enjundia, en la que se encuentran, como en la propia vida y a través de escenas de apasionante realismo, toda la gama de sentimientos humanos. El ambiente de Marsella, de la luminosa y sugestiva ciudad mediterránea, el carácter de sus habitantes, se halla reflejado en «Fanny», obra verdaderamente excepcional, de una manera asombrosamente exacta y fiel, en cada detalle, en cada cuadro, en el diálogo vivaz, espontáneo. Raimu es el intérprete

principal de esta producción, con Oranè Demazis, Pierre Fresnay, etc. Son estos los mismos intérpretes que dieron lugar al formidable éxito teatral de esta obra interpretada miles de veces en poco tiempo. Exclusivas Huet presentarán esta estupenda película la próxima temporada.

Trenck

El cine, con su gran poder evocador, nos transporta a una época de fastuosidad y de inolvidable encanto. Nos hace revivir el reinado de Federico el Grande, con una exactitud, con una fidelidad sorprendentes. En su maravilloso marco se desenvuelve una novela rebotante de sentimentalismo, tejida de exquisiteces. Pero hay algo que por sí solo confiere un valor extraordinario a este admirable film. Es la interpretación sublime de la actriz de más fina sensibilidad con que cuenta el cine moderno. Es la interpretación de la que fué inquietante institutriz en «Muchachas de uniforme» y que es aquí la princesa Amalia, la joven hermana del rey. Dorotea Wieck brilla con su arte personalísimo y admirable en esta obra singular que distribuyen para Cataluña, Aragón y Baleares, Malla Robert, «Exclusi-

«El desaparecido», por Rambal

Por regla general, las ediciones de películas, hasta el presente, lo son a base de obras literarias conocidas, teniendo que amoldar los actores al personaje descrito por su autor.

Eso hace que muchas de las veces, aun teniendo el lector facultades de verdad para el cine, fracasa por no interpretar el personaje tal como el lector se lo ha creado en su mente.

Meyler Films, al editar su segunda producción de las varias que tiene en cartera, teniendo en cuenta ese gran factor, ha encomendado al literato señor Graciani un argumento ex profeso para el temperamento y facultades del gran actor Rambal, cuyo título es «El desaparecido».

Sabiendo que Rambal en la escena triunfa por completo, por su obras y actuación personal, y habiendo ya visto que en la pantalla su labor es excelente, aseguramos a todos los que intervienen en esa filmación un éxito seguro.

Anna Sten se entroniza en el corazón de los londinenses

La popularidad de que goza ya Anna Sten con sólo una película en la capital de Inglaterra, es algo sorprendente. Millares de cineastas, especialmente las muchachas jóvenes, han olvidado aparentemente sus antiguas favoritas y tratan de sorprenderse mutuamente con el mayor número posible de fotografías de la fascinante estrella rusa de «Naná».

Notas cortas

Jammes Dunn tuvo que usar pintura grisenta por primera vez en la película «Have a heart». Estaba tan moreno del sol, que fotografiaba como negro.

Dorothy Tree, siempre adorna el cuello de su perro con un lazo de tela igual a la del vestido que usa.

Mae Rest usa tinta perfumada para escribir sus cartas particulares.

vas Star Films», y que en breve admirará el público barcelonés. Con Dorotea Wieck interviene también el excelente actor de carácter Paul Horbiger y Hans Stuwe.

UNA, LA UNICA

Una Merkel, la de los ojos azules, nariquilla atrevidamente arremangada y voz de inflexiones perezosas, tiene miedo de despertar de su hermoso sueño algún día de estos.

Por el momento, es tan feliz como cualquiera podría desearlo para sí. Está casada con un marido joven que la adora; es la niña de los ojos de sus padres, todavía jóvenes, y la fama se ha instalado a sus puertas. Una tiene miedo de que todo eso sea un sueño y que, al despertar, se encuentre tal vez vendiendo cintas tras el mostrador de alguna tienda.

Jamás ha adoptado un nombre profesional. El nombre que era suficientemente bueno para la familia Merkel, le parece muy bien a ella, a quien llamaron Una porque su madre sabía que no volvería a tener otro hijo. Y así continúa ella siendo Una, la única.

«Mis padres eran muy jóvenes cuando se casaron», relataba Una. «Mamá tenía dieciocho años y papá veinte. Se conocieron un primero de julio. La segunda vez que se encontraron juntos se prometieron, y seis meses más tarde, el primero de enero, contrajeron nupcias.

«Estas fechas parecen algo tradicional en la familia. Yo conocí a Ronald Burla, entonces instructor de aviación, un primero de julio. Nos prometimos la segunda vez que estuvimos reunidos, y nos casamos el primero de enero siguiente. Ahora llevamos tres años de casados.»

Una había deseado siempre ser actriz, pero nunca esperaba que le pagasen por ello. No obstante, estudiaba con empeño, y conserva todavía un voluminoso cuaderno con todas sus lecciones de arte dramático, copiadas por su propia mano.

Tenía notable parecido con Lillian Gish, a tal punto que cuando la vió D. W. Griffith la contrató inmediatamente para representar el rol de hermana de Lillian y aun para reemplazar en determinadas escenas. Esa película nunca vió la luz pública, pero abrió el camino del arte a nuestra heroína.

Miss Merkel apareció por primera vez en las tablas en «Tre poor nuts». Su momento culminante era en el segundo acto. Suponíase que el héroe tomaba parte en unas carreras que terminaban en el proscenio.

«Al aproximarse el final de la carrera», dice miss Merkel, «yo debía saltar, gritando: ¡Avante, Wisconsin! Por supuesto, otras voces gritaban lo mismo, pero yo había tenido oportunidad de lanzar una frase vibrante frente a un auditorio entusiasmado.»

Pronto, sin embargo, le ofrecieron partes de mayor importancia. Comenzaba a hacerse notar en la escena. Luego, cierto día, se encontró frente a una decisión trascendental. Después de una corta temporada en variedades le ofrecieron la posibilidad de trabajar frente a Helen Ha-

yes en «Coqueta». La dificultad consistía en que precisamente el día anterior había prometido solemnemente a John Golden que formaría parte de la compañía ambulante que éste acababa de organizar. ¿Qué haría, Dios mío?

Estuvo cavilando toda la noche, sin pegar los ojos. La oportunidad de presentarse con Helen Hayes era extremadamente tentadora, pero había dado su palabra a John Golden.

Hasta ahora, Una Merkel no ha faltado jamás a su palabra. Decidió sacrificar su gran oportunidad y manifestó a John Golden al día siguiente que saldría con su compañía en el momento que la necesitasen.

—¡Magnífico!—replicó el otro—. Presentese inmediatamente al ensayo de... «Coqueta», con Helen Hayes.

Continuó dos años representando esa comedia en la escena, y de allí nació una sólida amistad entre Helen Hayes y Una Merkel. Cuando Helen se casó con Charles MacArthur, el dramaturgo, Una Merkel fué quien atrapó el ramillete nupcial arrojado por la novia, del que todavía conserva las flores secas entre las hojas de un libro.

La carrera cinematográfica de Una comenzó con el rol de la esposa regañona en «Vidas íntimas», siendo Robert Montgomery y Norma Shearer los protagonistas. Como resultado, obtuvo un contrato de largo término.

En sus caracterizaciones de la pantalla, miss Merkel ha creado un tipo peculiar, «el de persona aturdida, tonta y parlanchina», lo calificaba ella. Fuera de la pantalla, Una es «exageradamente metódica», según confiesa ella misma. Puede despertarse en mitad de la noche y es capaz de visitar todos los rincones de su casa y encontrar lo que busca en el fondo de cualquier gaveta, sin encender la luz. Así es de ordenada.

La lectura es su manía. Su provisión semanal de lectura consta de unos cinco libros, inclusive voluminosas biografías, intercalando cada dos semanas alguna espeluznante historia de crímenes, por vía de variación.

«Leo tan de continuo, que mi madre me acusa de no pensar en otra cosa. Pero la afición a la lectura nos viene de familia. A decir verdad, la idea de una velada interesante en la familia Merkel, es instalarse cada cual con su libro en torno del hogar.

«Somos cuatro en la familia. Acabando de cenar, los cuatro—Ronny, yo, papá y mamá—nos instalamos en nuestro rincón respectivo a leer hasta la hora de acostarnos. Eso sucede tres o cuatro veces por semana. Cuando salimos por la noche, nos agrada ir a sitios tranquilos. Tenemos pocos amigos.»

Tal es Una Merkel. Desde muy niña quería ser actriz. Y ahora que lo es, no puede com-

prender cómo ha llegado a realizarse tal cosa.

No aspira al estrellato. Prefiere seguir desempeñando, por el resto de sus días, los roles que interpreta ahora.

Y espera que así sucederá. También esperamos nosotros continuar viendo en la pantalla su encantadora figurilla y escuchar su inimitable acento, que hace irresistiblemente cómicas aun las frases más insignificantes.

E. MCNEAR

Don Armando Palacio Valdés visita los Estudios de E. C. E. S. A.

Días pasados, y sin previo aviso, don Armando Palacio Valdés se presentó en los Estudios de E. C. E. S. A., cuando mayor era la actividad que se estaba desplegando en ellos con motivo de la filmación de «La Hermana San Sulpicio».

En aquellos momentos comenzábase a rodar una de las escenas desarrolladas en «el patio de las de Anguita», reproducida con una propiedad de ambiente inusitada, tanto que don Armando no pudo menos de felicitar a E. C. E. S. A. en la persona de sus directivos.

Don Armando les formuló luego algunas preguntas. Le interesaba todo, hasta lo más insignificante, y cuando le daban una explicación, sucinta, pero convincente, de algún detalle nimio, ya tenía una nueva pregunta que formular; don Armando era infatigable, cambiaba de sitio, inquiría, hurgaba materialmente por todos los rincones del escenario y siempre con su habitual sonrisa en los labios. ¿Cómo habían salido las escenas de los exteriores rodadas en el Balneario de los Hervideros de Coñentes? ¿Habían impresionado ya el baile de las sevillanas que había de interpretar Imperio Argentina? ¿Miguel Ligeró estaba satisfecho de su «rol»? ¿El sonido es perfecto? ¿Podía probarse ya alguna parte de la película?, etc., etc. Aquello era un verdadero aluvión.

Pero todo felizmente se estaba desarrollando. Las escenas en el Balneario de los Hervideros de Coñentes habían salido con toda perfección; las fotografías obtenidas de los paisajes eran espléndidas; el baile de las sevillanas estaba seguro constituiría un éxito rotundo. Miguel Ligeró no estaba satisfecho, sino arrechrequetesatisfecho de su papel, y el sonido logrado por los técnicos de categoría y con la nueva y perfectísima maquinaria de que dispone actualmente la E. C. E. S. A., no tenía pero, y, en fin, él estaba confiadísimo en que «La Hermana San Sulpicio» sería algo tan definitivo en la cinematografía nacional, como merecía serlo por la obra en que se inspira.

LAS CHICAS QUE DAN EL VISTO BUENO

Cada una examina anualmente alrededor de 3.000.000 de metros de celuloide.

Y, a pesar de eso, un par de veces por semana se van al teatro y pagan religiosamente su billete para ver películas.

Las admiradoras más ardientes del cine, sin duda alguna, son las revisoras de los Estudios.

En la Metro Goldwyn Mayer, por ejemplo, hay once revisoras a las órdenes de Betty Markley. El promedio de edad de las muchachas no llega a los veinticinco años, y todas son de aspecto agraciado. En el grupo figuran rubias, morenas y pelirrojas.

Estas chicas tienen a su cargo inspeccionar cada una de las 225 copias que generalmente se imprimen de cada película. Examinan una y otra copia de cada producción, día tras día, durante seis horas diarias.

Y cuando llega la noche, se van al teatro más próximo a su casa para ver la exhibición de alguna película que inspeccionaron semanas antes.

«Nos gusta concurrir al teatro», dice miss Markley, la jefe, «porque la inspección que hacemos es solamente visual. Jamás oímos lo que dicen los artistas. Por supuesto, si tuviéramos tiempo, de seguro que aprenderíamos a leer el movimiento de los labios, pero eso no es posible. Nuestra labor requiere mucha concentración para que no se escape defecto alguno de iluminación, la densidad, la impresión o cualquier otro de los mil detalles técnicos, que en conjunto hacen la película perfecta.»

JUAN MENENDEZ

De estrella a estrella GRACE MOORE RECOGE EL ENCOMIO DE SUS COLEGAS

No solamente los críticos de la prensa han aplaudido la notable labor de Grace Moore en «Una noche de amor»—título provisional de «One night of love»—, sino que sus colegas de Cinelandia después de una exhibición privada, elogiaron a la civa que debuta en esta película de Columbia, y cuyos comentarios damos a continuación.

Mary Pickford: «La actuación de miss Moore es absolutamente cautivadora y la película delicioso entretenimiento.»

Gloria Swanson: «La exquisita voz de Grace Moore, su belleza y el hechizo de su personalidad, a las cuales se da rienda suelta, dan mayor encanto a la película. A mí me emocionó muchísimo.»

Norma Shearer: «Querida Grace: Con tu vivacidad y encanto te ganaste por completo al auditorio, y nos emocionaste, «de luxe!» ¡Grace Moore

«En vez de aburrir a las muchachas el ver una y otra vez la misma película—por regla general examinan cuatro copias completas, o sea 11.000 metros de celuloide en las seis horas de trabajo—, esa repetición, sin sonido alguno, despierta más curiosidad en ellas. Se preguntan a sí mismas lo que realmente significa la acción en palabras. Y, por eso, las casadas hacen que el esposo las lleve a ver la película; y las solteras, ¡bueno, nadie oír nunca a una chica soltera rehusar una invitación al teatro después de un día de ardua labor!»

Las revisoras de películas trabajan en pequeñas casetas, de un metro de ancho y casi cuatro de largo, donde hay instalados un proyector y una pantalla, además de una silla. Esas casetas, por consiguiente, son verdaderos teatros en miniatura, para un solo espectador.

Las chicas, naturalmente, tienen sus favoritos entre las estrellas.

«Para evitar disgustos», dice la jefe, «se distribuyen las películas por el orden en que llegan. Una admiradora de la Garbo, por ejemplo, tiene que esperar a que le toque estar de turno cuando se reciba una producción de la actriz sueca, y lo mismo las admiradoras de Marion Davies y Clark Gable. Durante el año tienen oportunidad de ver a sus ídolos varias veces. Si hubiera favoritismo, permitiendo a alguna muchacha inspeccionar una película de su artista predilecto sin que le tocara el turno, ¡adiós armonía! ¡Esto se convertiría en un pandemonium!»

Ruth Chatterton: «Miss Moore es una de las más radiantes personalidades de la pantalla.»

Maurice Chevalier: «Magna diversión. Una película que iniciará un ciclo. La actuación de Grace Moore, es «magnífica.»

Herbert Marshall: «¡Emocionante, emocionante, «de luxe!» ¡Grace Moore se nos entra cantando en el corazón.»

La producción nacional «El negro que tenía el alma blanca»

Durante la impresión de unos escenas de conjunto de la producción nacional «El negro que tenía el alma blanca», pudimos darnos cuenta perfecta de la gran influencia que sobre los elementos técnicos y artísticos ejerce el director.

Cuando las muchachas estaban interpretando unos bailables correctísimos, el director, Benito Perojo, hizo que el profesor hiciera algunas variaciones, puesto que el conjunto, siendo perfecto, no reunía las caracte-

terísticas que él había pensado para su película. El mismo Perojo firmó a las chicas, las adiestró para lo que él deseaba, y de esta forma, con el talento del profesor y el de las chicas, disciplinadísimas, la escena resultó admirable, sin tacha alguna.

Por otra parte, Mariano Barreto, el protagonista de «El negro que tenía el alma blanca», al piano, fué el encargado de ejecutar los bailables, que las chiquillas maravillosamente interpretaron para la película.

De esta suerte, los números de baile de la película, contienen un sello tan marcadísimo de teatro, una interpretación tan completa que, cinematográficamente, podemos asegurar se trata de un alarde técnico y artístico.

Luis G. Barreiro

Es otro favorito del público mexicano, que desempeña un rol en el espléndido elenco de «Juárez y Maximiliano», en la cual representa al doctor Billimeck, el naturalista austriaco que había sido profesor de Maximiliano y había venido a México durante el imperio a estudiar la fauna del país. Barreiro, como en todas sus interpretaciones, se desenvuelve bien, hasta en el acento alemán que por fuerza tiene que usar para estar en carácter.

Barreiro es muy querido en México, donde se le conoce más por sus jocosas interpretaciones, y tiene el record de más de 200 representaciones consecutivas de la misma obra en la ciudad de México.

La madre no debe tratar de influir en sus hijas cuando eligen carrera

Según Helen Mack, joven actriz de la Paramount, que la presenta en estos días en «El beso reconciliador» (Kiss and make up), lo mejor que puede hacer una madre cuando sus hijos llegan a la edad en que han de elegir carrera, es dejarles en completa libertad para que sigan aquella a la cual les incline su vocación.

«No digo esto por experiencia propia—manifiesta la actriz—, pero sí por la de la persona que más puede interesarme: mi propia madre. A ella, como a mí, le llamó la atención el teatro, casi desde que tuvo uso de razón; pero no tuvo la suerte que yo he tenido, porque mi abuela se opuso resueltamente a que pisara siquiera las tablas.

«Mi madre se ha lamentado siempre de esto, y creo que no le falta razón.»

«Es verdad que mi abuela, como muchas otras madres en casos parecidos, procedió como lo hizo, guiada por el cariño, y creyendo que le hacía un bien a su hija. Pero, ahí está precisamente el cuento: en que es una misma, no otra persona, por mucho que la quiera y se interese por una, quien sabe cuál es su vocación.»